

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Yuliana Rivera

## “Crónicas de los sabores”

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 66, octubre-diciembre de 2023, pp. 79-80.

ISSN: 01855727  
Xalapa, Veracruz, México

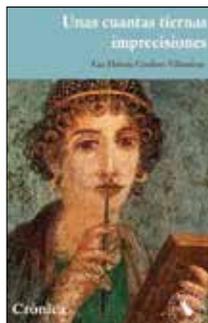


Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

## Crónicas de los sabores

Yuliana Rivera



**Luz Helena Cordero Villamizar,** *Unas cuantas tiernas imprecisiones*, Bogotá, Escarabajo, 2022, 272 pp.

**U**nas cuantas tiernas imprecisiones (2022), de Luz Helena Cordero Villamizar (Bucaramanga, Colombia, 1961), es un libro de crónicas cuyo recorrido transita en un viaje por varios países del continente americano. Sin embargo, estas crónicas se salen del molde tradicional del género, porque en ellas destaca el estado de ánimo, las impresiones y las revelaciones íntimas de la autora a partir de los lugares que visita, así como el hurgar en el aroma y el color de la gastronomía típica. Esto no hace que el libro sea menos intelectual. Por el contrario, es un acierto porque explora más las emociones a diferencia de otras crónicas en las que los sentidos solo van acompañando la narración. Aquí, nombrar un sabor puede ser el recibimiento para engancharse al espacio. El conocimiento del mundo a través de lo sensorial y lo que entendemos por “conocimiento” también es algo que se percibe.

Por ejemplo, “PÁJARO del olvido / jamás te tuve más cierto en mi memoria” es el epígrafe que

abre el libro. Los versos son de José Ángel Valente y tras leerlos uno advierte que el recorrido con Luz Helena versará sobre esos dos temas: la memoria y el olvido. Las crónicas tienen un ritmo de vuelo, fluido y pausado, similar al pensamiento. Confieso que yo no soy viajera y no me gusta “pueblear” ni arriesgarme a contraer una infección estomacal como la que pesqué hace años cuando fui a San Cristóbal de las Casas, Chiapas; o cuando en Tabasco me llené de ronchas por los piquetes de mosco; o cuando en Oaxaca me insolé y la migraña me acompañó por tres días, por lo que algunas de las crónicas no estuvieron en mi *top*. Y es que para el viajero “no hay

sibles zonas ensombrecidas de la realidad narrada. Reitero, la apuesta está en los sentidos, en explorar el curso del viaje a través de ellos. Así va por los colores, sabores, temperaturas o entre pasillos de luz reflexionando sobre, acaso significados, que todo aquello da al mundo. De ahí el título “imprecisiones”. Cuando la autora visita La Habana y Chile comienza por subrayar las crisis políticas que han contenido sus sociedades; al lector hispanoamericano le resultarán familiares, pero quizá sin llegar a sentirse miembro de aquellas casas americanas.

De las 10 crónicas por países y ciudades como Las Vegas, Guatemala, San Diego-Tijuana, Ciudad

**De las 10 crónicas por países y ciudades como Las Vegas, Guatemala, San Diego-Tijuana, Ciudad de México, Chichén Itzá, Colombia, Cusco –en Perú–, La Habana y Chile, las dos últimas han sido mis favoritas, porque tratan sobre poesía y poetas: “La novia de Lázaro” y “El largo grito del hielo”.**

certezas” (69). Como sea, es parte del viaje: “Desilusión y descubrimiento”, así lo califica Luz Helena; aunque haciendo memoria, y dejando de lado mis prejuicios, debo decir que hoy, sin duda, volvería.

Recordar las desventuras de mi periplo por el sur de México fue la consecuencia del talento de la autora: “El viaje nunca concluye en el recuerdo. Vuelve a iniciarse en el relato para quien lo escribe, para quien lo escucha o lo lee” (51). Y es que Luz Helena no se regodea en metáforas ni otros artificios del lenguaje para provocar imágenes en el lector o hacer inaccesible lo evidente. La lucidez de sus ideas aclara las po-

de México, Chichén Itzá, Colombia, Cusco –en Perú–, La Habana y Chile, las dos últimas han sido mis favoritas, porque tratan sobre poesía y poetas: “La novia de Lázaro” y “El largo grito del hielo”. La primera sucede en Cuba; la segunda, en Chile. En ambas, percibí que Luz Helena se mueve más cómodamente en las ideas, porque ella es poeta. Considero que sobre todo en estos dos textos la memoria es su mapa:

Ya estoy frente al mar y su visión me roba o me devuelve la memoria. Sé que has ido en la pirueta de una ola, que esta ciudad es como esa ha-

bitación amueblada en la que estuviste hace varios años y ahora llego a buscarte y solo encuentro tu olor. Todas las cosas permanecen con la ruina del tiempo (107).

En este texto también hay un fragmento bellissimo en el que reflexiona sobre los vínculos entre la literatura, la realidad y los sueños. El día que leí esa parte me percaté, mientras dormía más tarde, que estaba soñando y quise salir corriendo de mi estado y, somnolienta todavía, pensé en ese pasaje. Sin duda me fui a la cama con ese diálogo y permaneció en el subconsciente. No recuerdo con exactitud qué estaba soñando; definitivamente no era con la crónica, pero insistí mentalmente en concientizar el sueño e intenté ejercer mi voluntad en él, ¿por qué?

La autora se balancea cuando se encuentra en La Habana. A veces se refiere a anécdotas que “vivió” en la ciudad como si la hubiese soñado o leído, porque algunos paisajes o circunstancias le hacían sentir que eso ya lo había experimentado. Es decir, a ratos halla imprecisiones entre la realidad que observa y su memoria. Su acompañante le cuenta de la intrincada relación entre literatura, sueño y realidad, como una invitación a recibir con naturalidad el suceso. Luz Helena sugiere con esto... ¿que su presencia en La Habana es como La Habana misma?:

Es un amor difícil La Habana. En el momento en que uno está más enamorado de esa belleza añeja [...] siempre surge algo que está a punto de estropearle la alegría. El Malecón con su espectáculo de mareas, con su inextinguible redada de amores posados en el borde,

de cara al infinito, deambulando entre el ser y el querer. La ciudad los expulsa y los recoge en cada resaca (98).

Al finalizar la crónica se entiende que el viaje cierra una etapa íntima, y queda claro también con la forma narrativa –circular–, pues refiere nuevamente a otros versos de Loynaz, poeta que sirvió de epígrafe:

He llegado a La Habana para el encuentro imposible y repetido con Dulce María Loynaz: “Vienes; sin contar con más esperanza que tu propia esperanza ni más milagro que tu propio milagro. Impaciente y seguro de encontrarte uncida todavía al último beso (108).”

En Chile asistimos y repasamos su geografía poética de la mano de Luz Helena. “¿Cómo describir Chile sin escuchar a Pablo Neruda? ¿Cómo entender el desierto, las cordilleras, las playas, la gente, la historia de Chile, sin su poesía? Raúl Zurita dice que ‘los desiertos de Atacama son azules’” (139). Pese a que el objetivo de la crónica es Neruda, sus casas, Valparaíso e Isla Negra, la autora no deja de lado que “Chile, [es] tierra de poetas”; por lo tanto, da un recorrido al lector sobre la historia y trascendencia de la poesía chilena. A su paso por Santiago de Chile, tras asistir al Museo de la Memoria, bajo el efecto del asombro, reflexiona sobre las manifestaciones del “No” en 1988, cuando se realizó el plebiscito para dar continuidad –o no– al gobierno de Pinochet. Al salir, cuenta que le preguntaba al mesero de un restaurante o transeúntes sobre si conocían el Museo. Nadie. Al llegar a Viña del Mar, su anfitriona Ro-

sario, a pesar de su avanzada edad, no recuerda el movimiento. Pero en una cosa en la que parece que todos sí están de acuerdo: “La vida en la democracia no ha sido mejor a nivel económico, nos dicen” (148).

“Las casas de Neruda” fue el apartado de esta crónica que más me entretuvo y me apasionó. Luz Helena habla de la famosa Maligna del poema “El tango del viudo”, de mis favoritos, de los que uno se sabe sus versos casi de memoria para cantarlos en una tertulia. La versión del mito que envuelve a la identidad de la Maligna, que propone nuestra autora, no me parece descabellada; por el contrario, afirma que las grandes figuras son eso porque pertenecen al imaginario colectivo y este las alimenta incluso *post mortem*. La vida de Neruda estuvo signada por la polémica, la leyenda negra incluso alarga sus sombras hasta nuestros días:

Visitar las casas de Neruda es hacer un viaje a los intersticios del poeta, [...] desnudar su vanidad. Es el ejercicio de curiosidad morbosa al que no podemos sustraernos porque no nos bastan las palabras y los versos (149).

Suscribo: No, no nos basta, por eso todavía hay lectores. No, no nos basta, por eso aún se escribe crónica, poesía, literatura pues; sobre todo, porque se escribe para hacer memoria, para no olvidar. **LPyH**

**Yuliana Rivera** ha colaborado en distintas revistas y suplementos culturales como *Este País*, *Tierra Adentro*, *Punto de Partida UNAM*, *La Razón*, entre otros. Actualmente estudia el doctorado en Lingüística.